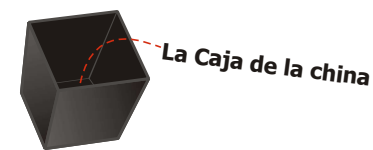


Maykel Linares Núñez

Caibarién, Villa Clara, 1979. Graduado de la Escuela profesional de Artes Plásticas “Oscar Fernández Morera”, Trinidad, Santi Spiritus, año 2000. Ha participado en varias exposiciones colectivas y ha realizado cuatro exposiciones personales, la última de ellas, “Lo real posible” en la Casa Museo Simón Bolívar de Ciudad de La Habana, en el año 2002.

Conocí a Maykel cuando estudiábamos juntos en Trinidad, recuerdo que escribía en la parte de atrás de las libretas, buscando como evadir algunas clases aburridas de matemáticas, química, metodología. Actualmente Maykel es parte de esos amigos míos regados por el mundo. El tiempo no le alcanza entre el trabajo de turno, la rutina, las cuentas, la nostalgia, el día de sólo 24 horas, pero él saca de donde no hay y se mantiene a flote, intenta escribir y pintar en una Inglaterra un poco fría por dentro y por fuera. “El ideario y el tiempo” es un cuento suyo que pretendo mostrarles en la próxima caja. Prefiero decir que “El ideario ...” me parece más bien un performance escritural, hay en él algo más que literatura, y sé que esto se debe al background visual que posee como artista, así como la manera de crear que esta disciplina ha fomentado en él, lo cual hace que la escritura adopte un cuerpo más allá del cuento mismo, como si el propio cuento fuera dictando al escritor ese camino que le lleva al final de la historia, siendo la estructura un elemento que completa de la historia. El cuento posee un marcado carácter autobiográfico, y aunque su entorno es completamente ajeno a nuestra cálida Isla (la cual mi querido amigo tanto añora y eso también está en este cuento) más allá de lo interesante como visor de otras realidades, “El ideario...” es una ventana abierta al mundo creativo, la lucha interior por cruzar el cerco de la página en blanco, la idea puesta en contrapunteo con el tiempo: *el implacable, el que pasó...*



El ideario y el tiempo (Fragmento)

(...)

Llevando consigo un café subió hasta el ordenador. Estuvo más de media hora mirando una página en blanco. Quería aprovechar la noche y se sentía bajo presión por ello. Él y sólo él eran su torturador y su víctima. ¿Qué pasaría si durante todo este tiempo lo de ser escritor había sido sólo autoengaño? ¿Delirio de grandeza de un ego que se piensa mucho más de lo que realmente es? La pantalla seguía vacía.

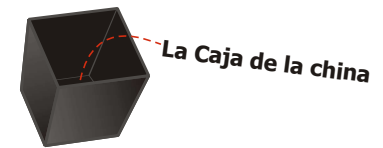
Ojeó su cuaderno de notas y seleccionó un apunte que hablaba de contar la historia del descubrimiento del fósforo por el alquimista alemán Henning Brand, quien a finales del siglo diecisiete, quizo destilar oro del orina humano que ponía a fermentar en su desván por meses. Lo del fósforo fue pura casualidad, pero pronto se convirtió en valioso objeto de mercado. Muy caro además debido a los rudimentarios métodos de fabricación.

Sin darle muchas vueltas tecleó:

“El olor del oro”.

El cursor se detuvo después del punto. Los dedos suspendidos en el aire se movieron como patas de araña. Borró lo escrito. «Olor, Oro, no lucen bien juntos. De nuevo.»

“Los hedores del oro”



Visualmente le pareció más satisfactorio, pero aún no estaba convencido. Demasiado dramático. En su cabeza cambiaba el orden de las palabras una y otra vez. Saltaba de sinónimos en sinónimos, de frases en frases.

“El aroma del oro”

“Escencia de oro”

“Cenizas del oro”

“¡La repinguilla del oro!”

El sonido de la llave en la cerradura le anunció que su compañera llegaba. Creyó que ella aparecía, como de costumbre para salvarle, fue un gran alivio. La mujer entró como un rayo y cuando él, intentó besarla, se esquivó diciendo:

–Sale que me orino –una sonrisa se insinuó en el rostro de Bazir.

–Me cago en el singao meao.

–¿Qué? –preguntó ella, desabrochándose el jeans desde la puerta del baño, sus piernas cruzaban constantemente.

–Nada, no me hagas caso.

Aún se escucha el agua rellenar el tanque del vater cuando ella regresa y mira a la computadora.

–¿En blanco de nuevo?

–Bloqueado.

–Bueno que no se caiga ese animo que tú tienes talento. Las cosas hay que dejarlas fluir, no hay que forzarlas. Lo que te falta es tiempo y oficio. Dale unos añitos y mantente intentándolo.

(...)

Para leer el cuento completo espere la caja 3.

UN POEMA de Maikel Linares

HONESTIZARME

Palabrear la sinceridad.

Inflamar los manuales.

Trabajar en una carroza de velas y pasillos avitralados.

Bordear el tiempo.

Crucificar los organismos, las tertulias;

dejarles secarse en sus barracas escolásticas.

Pensar gravemente.

Espumar el éxtasis.

Sancionar la culpa.

Blasfemar en una fiesta a la iconoclasia.

Enyesar el triunfo.

Relajar la coreografía.

Mezclar las medidas y las bebidas.

Orinar la felicidad.

Erotizar el miedo.

Pulverizar el balance.

Enfrascar la sencillez.

Vomitara el corazón en una resaca de amor.